

Desmoralizado, desmotivado, impotente...

# EL HOMBRE DE CAMPO SALMANTINO

## ¿Una especie a extinguir?

### • Estudio sobre la evolución del poblamiento salmantino

Por: **Eugenio García Zarza\***

#### ASPECTOS GENERALES

En épocas pasadas, aún recientes, el absentismo rural de muchos propietarios hizo que la dependencia del campo respecto a la ciudad fuera grande, con rasgos de tragedia social, como lo reflejan los versos de Gabriel y Galán, buen conocedor de tal situación. Muchos pensaban que si se solucionaban los problemas del absentismo, entre otros, desaparecería esa dependencia del campo respecto a la ciudad. La triste realidad ha demostrado lo contrario y hoy, no sólo la economía rural sino también su forma de vida y las decisiones más importantes ya no dependen de los que viven en la ciudad cercana o en la capital del Estado, si no que se toman en Bruselas, un poco lejos y distantes de nuestro mundo rural y así están resultando. El cambio ha sido espectacular en lo relativo a «los centros de decisión» sobre el mundo rural, pero no así su impotencia ante las directrices que le marcan y los resultados negativos que, mayoritariamente, suelen derivar de las mismas para el hombre del campo salmantino o regional; algo muy parecido a lo que ya le ocurría al tío Mariano. Es verdad que ha habido substanciales mejoras, pues si viene un año como el presente, la mala cosecha puede ser compensada en parte de diversas formas, cosa que no ocurría antes, en que no había tales ayudas y la dependencia del clima era mayor, como dice M. Delibes: «Si el cielo de Castilla es alto, es porque lo han levantado los campesinos de tanto mirarlo».

#### EL HOMBRE DE CAMPO, UNA «ESPECIE» A EXTINGUIR

Puede parecer una exageración lo anterior, pero quienes conozcan la situación actual del mundo rural sabe que está empezando a ser cierto. Además de la mayor dependencia de intereses ajenos, de su impotencia ante las medidas que se adoptan desde lugares y situaciones tan lejanas del mundo rural y de su problemática, también han cambiado considerablemente muchos aspectos que permiten afirmar que en un futuro cercano, pueda producirse la extinción de la actual población rural. Basta recordar que el mundo rural salmantino tiene hoy menos de la mitad de hbs. que en 1950, posee un alto índice de envejecimiento, crecimiento natural negativo y se han intensificado otra vez los factores que impulsan a emigrar a los pocos que tienen edad para ello.

Según el último Censo de 1991 la provincia tenía 370.624 hbs., sólo un 0,7% más que en 1981. Su incremento ha sido bastante menor que el también muy bajo de la población española, 3,32%, entre los más bajos del mundo a escala de países. Y si la evolución la hacemos con Censos anteriores o considerando sólo la población rural, entonces adquiere rasgos más negativos aún. Desde los años cincuenta la población salmantina, como la regional, ha sufrido una intensa emigración, afectando mucho más a la población ru-

**«Tanto pa contribuciones tanto pa renta y simiente... y así fue del remanente practicando sustracciones. Y de las ciento supuestas sustrajo el tío Mariano tantas fanegas de grano, que al pasar de ciento éstas, puso cara de ansiedad, dijo con pena mirando y el cuerpo zarandeando, las torres de la ciudad. Si hogaño fuera allá un día y el amo bajar quisiera seía fanegas... cualquierera, cualquierera me tosía».**

**José M. Gabriel y Galán.**  
«Las cuentas del tío Mariano»

ral que vió menguados sus efectivos a menos de la mitad de 1950 a 1991. Por tal motivo vió alterada su composición por grupos de edades y reducido a cero o con carácter negativo su crecimiento natural. Tras superar, no sin grandes pérdidas e importantes cambios demográficos, sociales y económicos, las consecuencias de la citada emigración y cuando parecía que se había encarrilado de nuevo la situación y muchos jóvenes habían empezado a establecerse en el mundo rural, poniéndose al frente de explotaciones modernizándolas y confiando encontrar aquí un modo de vida digno para sí y sus hijos, es cuando han vuelto otra vez los problemas al mundo rural y todo lo anterior se está viniendo abajo.

La causa principal, aunque no única, del emporamiento actual de la situación en el mundo rural, hasta el punto de que los que están en edad de ello, han vuelto a considerar la emigración como única solución a los problemas planteados, pues no se resignan a sobrevivir en su pueblo acogidos al paro, subvenciones o jubilación anticipada, ha sido la incipiente aplicación de la política agraria comunitaria, PAC, con clara incidencia negativa para la economía rural salmantina. Como es sabido, en la CE hay excedente de los principales productos que se obtienen en nuestro mundo rural y contamos con más población activa trabajando y viviendo en la agricultura, por lo que han sido los primeros en sufrir las restricciones en la producción y en los precios. Sin haber sido culpables de tales excedentes y, peor aún, sin haber obtenido los beneficios que la agricultura de otros países han conseguido de la CEE, se les han aplicado las medidas restrictivas en toda su rigidez, con las consiguientes y negativas consecuencias para la economía y población del mundo rural salmantino y regional.

Se les aconseja, con claro carácter imperativo, que reduzcan las tierras labradas, que repueblen forestalmente otras, produzcan menos remolacha, se desprendan del mayor número de vacas para reducir la producción de leche y la carne que la vendan como puedan, pues sus precios son ahora más bajos que hace dos años, cosa que no sucede en los productos que la gente del campo tiene que comprar cada día. No comprenden que se les pague dinero para que dejen de cultivar tierras o produzcan menos y que les paguen por ha labrada y no por producción conseguida, con el ánimo de ir reduciendo la importancia del sector primario y el número de las personas que trabajan y viven del mismo. La desilusión y desmoralización de la gente del campo son las primeras e importantes repercusiones de tales medidas, sin que se hayan preocupado de adoptar otras que las suavicen o compensen, cosa que no parece importar a los responsables, quizás por lo lejano de donde se adoptan las mismas y conscientes de la escasa capacidad de protesta que tienen los cada vez más escasos agricultores.

Se trata de una política restrictiva para el sector, que busca mas rentabilidad aunque tenga unas repercusiones demográficas, económicas y sociales, muy negativas para el mundo rural salmantino y regional. La pérdida de puestos de trabajo en el sector primario no es compensada con la creación de otros en los que pudieran trabajar los que se van a ir al paro con tales medidas comunitarias. Más bien está ocurriendo lo contrario, pues las inversiones en el mundo rural escasean mientras siguen haciéndose obras faraónicas en el mundo urbano, de dudosa rentabilidad algunas de ellas. De nuevo el mundo rural tiene la sensación del olvido de sus problemas, en este caso en aras de una no comprendida política agraria comunitaria que tantos perjuicios le está ya causando; y no ha hecho más que empezar. Como colofón y ejemplo de lo que digo es cierto, expongo un hecho ocurrido en Salamanca. Hace poco tiempo tuvo lugar una reunión de un destacado político provincial con representación nacional con alcaldes de una zona provincial. Al final de la reunión y como no decía nada de lo que más les preocupa, las consecuencias de la aplicación progresiva de la PAC, se lo preguntaron. La respuesta fue que los que pudieran se acogieran a la jubilación anticipada y los restantes, si no podían seguir viviendo de sus explotaciones, que emigraran donde pudieran, como si esto fuera fácil en este momento. Esta problemática se está generalizando en el mundo rural, por lo que no es extraño el creciente pesimismo y fatalismo tan frecuentes siempre entre las gentes del mundo rural, como en los peores tiempos. Si a esto unimos las catastróficas consecuencias de las pertinaz sequía, creo que hay motivos para decir que la población rural, el hombre del campo, es una especie a extinguir.

#### EVOLUCION Y SITUACION ACTUAL DE LA POBLACION CAMPESINA O RURAL SALMANTINA

Aunque no sea lo mismo población campesina

(\*) Catedrático de Geografía Humana. Universidad de Salamanca.

que rural, sin embargo en el caso de Salamanca podemos considerarla sinónima, dado el fuerte predominio de la primera en la segunda, a pesar de la fuerte reducción del sector primario y con él de la población campesina a causa de fuerte emigración. Ya expuse antes que en 1991 la provincia tenía 370.624 hbs., un 10% menos que en 1950. Pero la pérdida demográfica provincial fue mayor de la cuantía citada. Aplicando a la provincia una evolución como la española, bastante baja por cierto, Salamanca debería haber tenido en 1991 un 38,7% más que en 1950, esto es, unos 205.000 hbs., más que en la actualidad. El intenso éxodo rural fue la causa de tan importante pérdida y regresiva evolución demográfica salmantina desde 1950. Así se explica la pérdida de participación salmantina a escala nacional. En 1950 vivía aquí el 1,48% de la población española y sólo el 0,95 en 1991, con clara tendencia a continuar esa dirección los próximos años. Tan regresiva evolución no ha afectado por igual a los tres tipos de poblamiento, urbano, semiurbano y rural, por lo que conviene conocer la situación de cada uno de ellos, particularmente en el mundo rural.

La distribución demográfica salmantina según forma de poblamiento tiene rasgos singulares. Presenta un constante y acelerado incremento de la población urbana en detrimento de la rural que ha perdido efectivos y participación a escala provincial, como se deduce del cuadro 1. En 1990, incluso en 1950, el poblamiento salmantino mostraba claro predominio de la población rural, 77,4 y 62,5% respectivamente. El cambio progresivo autárquico, de autoconsumo, por el de economía de mercado, junto con la creciente importancia e influencia del modo de vida urbano, su mitificación, con la consiguiente depreciación de todo lo rural, entre otras causas, provocaron el cambio en el poblamiento y la progresiva e importante pérdida de efectivos de la población rural, a causa del fuerte éxodo rural campesino, producido por tales motivos.

En 1970 todavía era importante la población rural pues contaba con el 50,4%, frente al 42% de la urbana. Veinte años después, 1991, el intenso éxodo rural y sus consecuencias demográficas, fuerte descenso del crecimiento natural y creciente índice de envejecimiento, han cambiado ostensiblemente la estructura del poblamiento salmantino, en favor de la población urbana que, aunque de escasa cuantía, ya es la que cuenta con mayores efectivos, 58,8%, frente al 33,7% de la población rural, poco más de la mitad que en 1950, tanto en cifras absolutas como relativas. Este cambio en la forma del poblamiento era necesario, lógico, al mejorar la economía española y cambiar el modelo existente en el mundo rural. También pudo ser positivo para éste si se hubiera realizado gradualmente. Pero en la forma como se hizo y con las consecuencias demográficas, económicas y sociales derivadas del mismo, tal cambio tuvo claro predominio de rasgos negativos para la población rural. No sólo ha perdido la mayor parte de sus efectivos hasta reducirlos a la tercera parte, sino que, además, presenta un elevado y creciente índice de envejecimiento y tiene ya crecimiento natural negativo.

No acaban con lo expuesto los principales rasgos de la población rural salmantina y, sobre todo, las nefastas consecuencias del intenso éxodo rural sufrido en décadas pasadas con predominio de los menores de 45 años. Por tal causa, por el descenso de la natalidad, el haber seguido emigrando jóvenes aunque menos que antes y el alargamiento de la esperanza media de vida, es por lo que hoy la escasa y regresiva población rural salmantina presenta un elevado y creciente índice de envejecimiento. A mediados de 1990 había en la provincia 65.741 personas con más de 65 años, el 18,4% del total provincial mucho más que el también elevado de la población española con el 13,4%. Pero el índice de envejecimiento de la población rural salmantina, supera ampliamente el porcentaje provincial, a pesar de que últimamente se han creado residencias para la tercera edad en núcleos urbanos y semiurbanos que han elevado la cuantía de este colectivo en ellos. Na-

da menos que el 27,4% de la población rural salmantina tiene más de 65 años. Duplica al también alto índice de envejecimiento de la población española. No es objetivo de este trabajo exponer aquí las muchas e importantes repercusiones demográficas, económicas y sociales, negativas en su mayor parte, que derivan de tan elevada participación de los mayores de 65 años para el mundo rural salmantino y la provincia en general.

### INMINENTE DESPOBLACION DEL MUNDO RURAL SALMANTINO

Estos rasgos negativos de la actual población rural salmantina se van a acrecentar en los próximos años. Es decir, continuará disminuyendo su escasa cuantía absoluta actual, dado el crecimiento negativo existente. Se irá incrementando el elevado índice de envejecimiento actual por muchas razones, siendo de destacar la reanuda-

salmantinas; esto ya ocurrió en los años sesenta pero no era el objetivo prioritario sino una consecuencia, entre otras muchas, por el cambio de modelo económico y de una sociedad rural a otra urbana. Ahora se busca expresamente reducir la población activa agrícola y como no se crean otras alternativas, de nuevo vuelve a ser el éxodo rural la única salida, cosa muy difícil de llevar a cabo ahora. Por ello a los graves problemas económicos de quienes hicieron fuertes inversiones que hoy no les valen para nada, se unen los sociales, de no saber qué hacer, sobre todo la población joven y los adultos y que no haya nadie que les oriente o les ofrezca alguna salida, aunque sea mínima. Además, no ven perspectivas a corto plazo de que la situación pueda cambiar, con lo que a los graves problemas económicos de ello, los derivados de la actual sequía, unen la impotencia, el convencimiento de que la mayor parte de los problemas que les afectan no son casuales, coyunturales o pasajeros, sino buscados

### CUADRO 1. Evolución y situación actual del poblamiento salmantino

Poblamiento	1900		1950		1970		1991	
	Pobl. total	%	Pobl. total	%	Pobl. total	%	Pobl. total	%
Pobl. Urbana	44.108	13,8	108.330	26,3	156.074	42,0	217.913	58,8
Id. Semiurb.	28.505	8,8	46.133	11,2	28.243	7,6	27.795	7,5
Id. Rural	248.152	77,4	257.701	62,5	187.290	50,4	124.916	33,7

Fuentes: Publicaciones del I.N.E. Censo de población 1991 y Poblaciones de hecho de los municipios españoles según Censos de 1900 a 1981. Madrid

ción del éxodo rural, por la aplicación de la PAC, el interés de nuestro gobernantes por reducir la población agraria y la carencia de medidas económicas en el mundo rural para retener a la población que, por tal motivo y las consecuencias de la sequía, abandone la agricultura. Además, el envejecimiento rural se está incrementando por el regreso de emigrantes al jubilarse.

La situación actual es mucho más grave que en los años sesenta, aunque también entonces hubo bastante abandono del mundo rural, se olvidaron de él al tiempo que había un decidido apoyo a todo lo urbano, económica y socialmente. Superados los primeros momentos y tras la emigración de gran parte de los jornaleros y pequeños agricultores, la situación económica y social mejoró en el mundo rural, con posibilidades de futuro, como lo confirman las importantes inversiones hechas para modernizar las explotaciones en maquinaria, instalaciones, las mejoras en la propia vivienda y la incorporación de la población rural a la sociedad de consumo. Además, se produjo una destacada recuperación social de todo lo rural, habiendo perdido importancia el menosprecio que antes había por esta forma de vida. A comienzos de los ochenta había comenzado a normalizarse la situación. Mejoró la forma de vida en el mundo rural, las condiciones de trabajo con la mecanización no eran tan duras, los pueblos y viviendas tenían unos servicios bastante mejores, se había producido ya la desmitificación del modo de vida urbano que, aunque con ventajas respecto al rural, también tenía serios problemas. Consecuencia de ello fueron, como he dicho antes, las fuertes inversiones para la mejora de las explotaciones y viviendas y el que un creciente número de jóvenes decidieran quedarse en el campo y dedicarse al sector agrícola y servicios auxiliares del mismo, porque veían que había posibilidades en él y lo que le ofrecía el mundo urbano no era todo tan positivo.

Actualmente la situación es mucho más grave pues como dice el refrán: «Llueve sobre mojado». La aún incipiente aplicación de la PAC ha empezado ya a causar importantes repercusiones económicas que hacen inviable la pervivencia de la mayor parte de las explotaciones agropecuarias

expresamente, en aras de una política que no comprende, aunque aceptan resignadamente, y que es dictada por unos señores que están lejos de los problemas reales y es seguida servilmente por los gobernantes españoles que no se preocupan o no saben darle explicaciones al respecto. Se encuentran desmoralizados, desmotivados e importantes ante la situación que se les avecina y con un creciente pesimismo no exento de razones para ello. De aquí que los que pueden, se acojan a la jubilación anticipada como única solución; pero hay muchos para los que esto no es posible y de ahí lo difícil de su situación personal y familiar.

Por todo ello puede decirse que el mundo rural salmantino, se encuentra en uno de los momentos más críticos desde la repoblación medieval, no sólo en cuanto a los profundos cambios sufridos que le han quitado su propia identidad, al generalizarse en él las formas de vida del urbano, sino por la creciente amenaza de despoblación real que se cierne sobre él, como se desprende de las sencillas pero objetivas estadísticas antes expuestas. Los 124.916 hbs. del mundo rural salmantino en 1991 verán reducir su cuantía en los próximos, por la marcha de los que puedan encontrar fuera algún trabajo y la elevada cuantía de los mayores de 65 años. 34.186, el 27,4% y entre los cuales la mortalidad es alta, cosa contraria a lo que ya ocurre con los nacimientos en el mundo rural. Por ello no cabe pensar que exagero cuando digo que es inminente la despoblación de muchos núcleos rurales provinciales, como ocurriera en otras provincias españolas en los años sesenta. Es posible que esta exposición sobre la población rural, el hombre del campo salmantino, realizada cuando aparecen las primeras consecuencias de la PAC, la fuerte sequía, puedan parecer un poco pesimistas. Pero es lo que se deduce del análisis objetivo de los principales datos. Además, las recientes medidas del gobierno para reducir el déficit público tampoco permiten concebir esperanza alguna para la economía rural y la población campesina. Por ello creo haber sido realista en el análisis de la situación actual. De todas formas, es una de las pocas ocasiones en las que me alegraría muchísimo haberme equivocado.